

LA AVENTURA DE LOS RATONES GUIA

Nadie sabe que en el Museo de Ciencias hay una patrulla de ratones guías. Para pertenecer a ella hay que tener grandes bigotes, cola corta y saber mucho de animales.

Este grupo se encarga de hacer visitas para todos los animales que quieran, moscas, escarabajos, gatos, perros...los llevan por las distintas salas, por ejemplo a los perros les llevan a la sala de la fauna de Guadarrama o a los insectos a la sala donde se encuentran sus amigos del resto del mundo. Esto resulta todo un éxito. A los ratones guías les encanta su trabajo.

Aunque uno de los días de visita, hubo un gran problema. Parecía un grupo normal de gatos que visitaban el museo, ninguno de los ratones se dio cuenta de que uno de ellos tenía otro propósito.

Se pararon para ver a su amigo el oso panda y también a la jirafa. Siguieron avanzando por el pasillo de la derecha hacia el gabinete y en ese mismo momento, uno de los felinos decidió marcharse por el de la izquierda y sin que nadie se diera cuenta robó la trompa de la osa hormiguera y el colmillo del elefante y salió a ocultarlos en la sala de los dinosaurios.

Los ratones se pusieron a observar y olfatear en busca de pistas. Uno encontró un pelo marrón al lado de la vitrina del elefante, otro olfateo un olor especial cerca de la vitrina de la osa hormiguera y otro encontró un trocito de garra rota subiendo por el lado izquierdo.

Ya tenían muchas pistas. Ahora solo tendrían que ver a quien pertenecían. Uno por uno fueron analizando a todos los gatos. Había que descartar entre 6 candidatos.

Tras un examen exhaustivo encontraron al culpable, había que saber porque lo había hecho y donde estaban las piezas.

El pobre gato al verse acorralado pidió perdón y lo confesó todo.

Hace unos días, alguien había contactado con él y le había prometido muchas latas de comida. Lo único que tenía que hacer era llevar esas dos piezas a la sala de los dinosaurios.

Los ratones despidieron al resto de gatos y fueron a esconderse en esta sala pero nadie vino a por las piezas, entonces se dieron cuenta de que el gato les había mentado. Los ratones llamaron a la policía que se llevó al gato ladrón para juzgarle.